



La carta del GETEM

Carta número 9. Más allá del PIB, por Ignacio Rodríguez

Introducción

La medición del bienestar y la sostenibilidad es un aspecto fundamental en cualquier sociedad. Está íntimamente ligada a la evaluación del desarrollo sostenible y la calidad de vida de los habitantes de un país. No es extraño, por lo tanto, que en los últimos años haya surgido un interés renovado por estas cuestiones, tanto en la comunidad científica como en la esfera política.

Tradicionalmente, el progreso de la sociedad ha estado predominantemente asociado con el crecimiento económico. Desde hace más de 60 años, lograr el crecimiento económico ha sido la principal meta de la política económica en gran parte de los países del mundo. En términos generales, los gobiernos adoptan distintas medidas para estimular la actividad económica, pues la visión predominante entre los economistas es que el bienestar y el progreso social se alcanzan fundamentalmente a través del crecimiento económico permanente.

La sabiduría convencional en Economía es que el crecimiento económico proporciona mayores ingresos, lo que significa mayores oportunidades para mejorar la calidad de vida de las personas. Dado que el crecimiento económico se mide a través de la tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), según esta forma de entender el progreso, un incremento del PIB per cápita equivale a un aumento de la prosperidad.

De tal manera, en general, los gobiernos y los medios de comunicación normalmente asocian el éxito económico y social con el aumento del PIB. La tasa de crecimiento económico se convierte así en una guía fundamental que orienta el sentido y la dirección de las políticas públicas en los diferentes países.

Sin embargo, en la actualidad existe un amplio consenso entre los investigadores de las ciencias sociales de que el PIB resulta ser un indicador útil para medir solamente un aspecto limitado de la economía -las transacciones económicas que se realizan en el mercado-, pero deja de serlo cuando se utiliza como una medida más amplia del bienestar. De hecho, el PIB nunca fue concebido para desempeñar esa función. Ya en 1934, [Simon Kuznets](#), el principal arquitecto del sistema de contabilidad nacional en Estados Unidos, advirtió en su informe al congreso de ese país sobre el error y el peligro de equiparar el PIB con el bienestar social al declarar que "el bienestar de un país apenas puede inferirse de su ingreso nacional". Para 1962, Kuznets se había convertido en uno de los principales críticos del modo en que su sistema de contabilidad nacional estaba siendo usado e interpretado, afirmando que "las metas de un 'mayor' crecimiento deberían especificar más crecimiento de qué y para qué".

El célebre [discurso de Robert F. Kennedy, pronunciado el 18 de marzo de 1968 en la Universidad de Kansas](#), ilustra muy bien algunas de las importantes limitaciones que tiene el PIB como indicador de bienestar:

Da la sensación de que, durante mucho tiempo y en exceso, hemos renunciado a la excelencia personal y a los valores de comunidad por la simple acumulación de bienes materiales. Nuestro Producto Nacional Bruto... tiene en cuenta la contaminación del aire, la publicidad de cigarrillos, las ambulancias que se encargan de retirar los accidentados de nuestras autopistas. Incluye las cerraduras especiales de nuestras puertas y las cárceles para las personas que las rompen. Tiene en cuenta la destrucción de nuestros bosques y la devastación desbocada de nuestra maravillosa naturaleza, así como el napalm, las cabezas nucleares y los tanques de policía que sirven para combatir los disturbios en nuestras ciudades. Incluye el rifle Whitman y el cuchillo Speck, y los programas de televisión que glorifican la violencia con el fin de vender juguetes a nuestros hijos. Sin embargo, el Producto Nacional Bruto no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación o la alegría que sienten cuando juegan. No incluye la belleza de nuestra poesía ni la solidez de nuestros matrimonios, tampoco la inteligencia de nuestro debate público ni la integridad de nuestros funcionarios públicos. No tiene en cuenta nuestro ingenio ni nuestro coraje, ni tampoco nuestra sabiduría ni nuestro aprendizaje, ni nuestra compasión, ni nuestro amor por la patria. En resumidas cuentas, lo incluye todo excepto las cosas por las que merece la pena vivir".

En términos generales, desde hace décadas, los economistas y otros investigadores de las ciencias sociales han señalado que existen aspectos importantes que influyen positivamente en el bienestar de las personas que no aparecen recogidos en el PIB, mientras que otros

factores que afectan negativamente al bienestar aparecen contemplados con signo positivo en el indicador. La cita de Robert F. Kennedy refleja muy claramente que el PIB no distingue entre el tipo de bienes y servicios producidos. Todo lo que pasa por el mercado queda registrado en el PIB, contribuya o no al bienestar. En este sentido, no informa sobre si se construyen hospitales, escuelas y caminos o si se fabrican armas, estupefacientes o cárceles.

Por otro lado, el PIB no contabiliza las actividades que se realizan fuera del mercado, siendo que algunas de ellas son importantes para el bienestar de las personas. Es el caso, por ejemplo, de los servicios no remunerados monetariamente, tales como el voluntariado, el trabajo doméstico, la crianza de niños o el cuidado de enfermos o ancianos. En general, la autoproducción y el autoconsumo no aparecen registrados en el PIB, aunque tengan beneficios en términos de bienestar. Así, el PIB no nos informa sobre el bienestar que genera a las personas, por ejemplo, cultivar y consumir los alimentos de su propio huerto. Algo similar sucede con las actividades de reparación y mantenimiento. Por ejemplo, si una persona arregla su propia lavadora, sin contratar a un técnico, el PIB permanecerá invariable, toda vez que se trata de una actividad realizada fuera del mercado.

En cambio, los crímenes, los daños a la propiedad, los accidentes de tráfico y los divorcios se contabilizan en el PIB en la medida en que estos involucran en algún momento transacciones monetarias (contratación de abogados, policías y fuerzas de seguridad, psicólogos, seguros, etc.). Todo suma. De la misma forma, los costes de limpieza y restauración de playas y zonas costeras provocados por un derrame de petróleo -como el del *Prestige*-, se suman al PIB si éstos se pagan con el dinero de los impuestos.

Una limitación importante del PIB es que no proporciona información sobre la distribución de los ingresos. De esta forma, aun en el caso de que el PIB per cápita aumente, la situación de la persona media puede no haber mejorado si ese ingreso adicional ha ido a parar a manos de las clases más privilegiadas de la sociedad. En otras palabras, un mismo PIB per cápita se puede obtener con una distribución bastante igualitaria del ingreso o con una desigualdad enorme.

Finalmente, el PIB tampoco considera la reducción del *stock* de recursos naturales y la degradación de la calidad del medioambiente por los efectos de los residuos y los contaminantes. El PIB es una variable flujo que se centra en las transacciones monetarias, pero que no capta los cambios que se producen en la base de recursos, que es una variable *stock*, y que es la que permite en última instancia el flujo de renta.

En resumen, la utilización del PIB como indicador de bienestar ha sido ampliamente cuestionada, pues fracasa al integrar los aspectos económicos, sociales y ambientales que influyen en la calidad de vida de las personas.

Iniciativas para la elaboración de indicadores alternativos

El reconocimiento de los problemas que tiene el uso del PIB, ha motivado que se propongan desde principios de los años 70's numerosas medidas alternativas para la medición del bienestar y la sostenibilidad. Algunos ejemplos -más o menos- conocidos son el [Índice de Desarrollo Humano](#), el [Índice de Progreso Social](#) o el [Índice de Planeta Feliz](#). En los últimos años, el desarrollo de estas y otras medidas ha ganado impulso gracias a diversas iniciativas, que han sido acogidas con entusiasmo por investigadores sociales, políticos, legisladores e institutos oficiales de estadística.

Ya a principios de los años 80's se propuso en Bután -un pequeño Estado del Himalaya- la [Felicidad Interior Bruta](#), consistente en un conjunto de principios que orientan la política pública para promover la calidad de vida de sus ciudadanos como un objetivo prioritario, a través de nueve dimensiones: bienestar psicológico, salud, educación, cultura, uso del tiempo, buen gobierno, vitalismo comunitario, diversidad ecológica y resiliencia y niveles de vida.

En el mismo sentido, en el año 2007 la OCDE comenzó una serie de conferencias internacionales sobre indicadores alternativos de medición del bienestar y el progreso que se materializaron en el año 2011 en la ["Better Life Initiative"](#). Asimismo, en ese mismo año, la Comisión Europea y el Parlamento Europeo organizaron la conferencia ["Beyond GDP"](#), que supuso el punto de arranque de la iniciativa del mismo nombre. En esa conferencia, José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea, y Stavros Dimas, comisionado europeo del Medio Ambiente, instaron a desarrollar y mejorar los indicadores que sustituyen, complementan o realizan ajustes al PIB. El objetivo era -y sigue siendo hoy, puesto que la iniciativa sigue vigente en la actualidad- elaborar indicadores que sean tan claros y atractivos como el PIB, pero más inclusivos en los aspectos ambientales y sociales del progreso.

Poco después, en enero del año 2008, el entonces presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, convocó la Comisión sobre la Medición de las Actividades Económicas y el Progreso Social, dirigida por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, para "ajustar mejor la medición del bienestar a aquello que contribuye realmente a la calidad de vida y, haciendo esto, ayudar a que todos juntos dirijamos nuestros esfuerzos a aquellas cosas que son de verdad importantes". El

denominado [informe Stiglitz-Sen-Fitoussi](#), que se emitió en septiembre de 2009, recogió el actual consenso de los investigadores sociales sobre las limitaciones del PIB como indicador de bienestar y progreso social.

Otros países también han establecido comisiones científicas para ayudar a los gobiernos a evaluar el conjunto de indicadores alternativos al PIB que pudiesen resultarles útiles en la toma de decisiones de política pública. Un ejemplo de ello es la [Comisión de Desarrollo Sostenible del Reino Unido](#), que se constituyó en el año 2000 y que desde entonces, y hasta que cerró su actividad en marzo de 2011, emitió una serie de informes sobre esta temática.

Además, en el año 2012 se realizó en Brasil la conferencia Río+20 de Naciones Unidas sobre desarrollo sostenible, en la cual los estados miembros acordaron la declaración ["El futuro que queremos"](#). En ella se instaba a la sociedad mundial a esforzarse por alcanzar una alta calidad de vida al tiempo que se reduce la desigualdad y la destrucción de los ecosistemas de los que depende la vida en el planeta. Posteriormente, la presentación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la sede de Naciones Unidas en Nueva York en septiembre del año 2015 [llevó a algunos a pensar que la sustitución del PIB como indicador de referencia estaba más cerca](#), pues se vio como una oportunidad para definir qué se entiende por desarrollo sostenible, cómo puede medirse y cómo puede lograrse.

Más recientemente, en mayo del año 2019, [Nueva Zelanda ha presentado los primeros "Presupuestos del bienestar"](#), fijando cinco prioridades: mejorar la salud mental, reducir la pobreza infantil, reducir las desigualdades de los indígenas maoríes, eliminar la brecha digital y descarbonizar la economía. Nueva Zelanda, Islandia y [Escocia](#) conforman la Wellbeing Economy Alliance con un claro propósito de avanzar en métricas adecuadas del éxito de un país más allá del PIB.

Se han desarrollado también otras iniciativas interesantes como [Wikiprogress](#), que permite a los investigadores discutir y compartir su experiencia con las medidas alternativas de bienestar y sostenibilidad, o el [proyecto BRAINPOoL](#) del fondo FP7 de la Unión Europea que se centró en investigar las barreras y las oportunidades de utilizar los indicadores de la iniciativa "Beyond GDP" en la política pública.

Reflexiones finales

En definitiva, el amplio reconocimiento de la relevancia de los aspectos ambientales, sociales y económicos del bienestar y la calidad de vida ha tenido como resultado el surgimiento en los últimos años de un

conjunto variado de medidas alternativas que se encuentran disponibles para el diseño de políticas públicas.

A menudo se señala que los desafíos del siglo XXI son distintos a los del siglo XX, y que necesitamos, por tanto, indicadores que nos permitan orientar adecuadamente las políticas en este nuevo contexto. Resulta, además, fundamental medir lo que valoramos, pues como dice [Stiglitz "lo que medimos afecta a lo que hacemos, y si medimos la cosa equivocada, haremos algo equivocado"](#). ¿Qué aspectos son importantes para nuestro bienestar? ¿Cómo podemos promoverlos dentro de los límites ecológicos del planeta? ¿Cómo podemos modernizar nuestros sistemas de información estadística para que mejore la disponibilidad, calidad y nivel de detalle de los datos para apoyar la implementación de la nueva agenda del desarrollo a todos los niveles? Nos parece sumamente relevante seguir avanzando en la respuesta a estas preguntas.

